

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

ENTRE RIOS

184

PARANA

Maestro MARÍA TERESA SCELZI

Escuela Nº 28

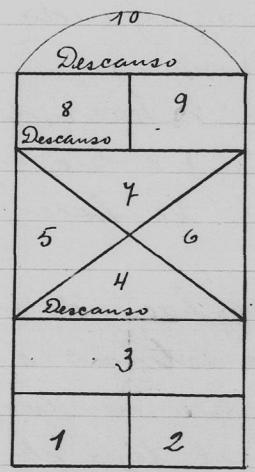
Fojas 10

OBSERVACIONES

Juegos Infantiles

Estación María Grande. (Paraná) - Pcia. de RioS.
 Escuela Nacional N° 28
 Maestro que lo remite: María Teresa Seelzi - Martha aux.

C) El tejo o rayuela. Jugada por los niños de esta escuela quienes le llaman "El cuadradito"



Se tira el tejo en el número 1. Se hace caballete en el número 1 y 2 y después pasando al 1, a pie cojo, se tira el tejo hacia afuera de modo que no quede en ninguna línea.

Con el número 2 se hace lo mismo.

Se tira otra vez la rayuela desde afuera al número 3 y haciendo caballete en los dos primeros números, se pasa al 3, a pie cojo y luego desde allí, se tira el tejo hacia afuera como en los otros casos; para salir del 3 se hace caballete nuevamente en 1 y 2.

Se tira el tejo al 4. Se hace caballete en 1 y 2, se pasa al 3 a pie cojo y se llega al 4. Con esta casilla se puede descansar con los dos pies porque es descanso. Desde allí se tira el tejo hacia afuera sin que quede en ninguna línea y se sale como se entró.

Se tira el tejo al 5. Se entra hasta el 4 como en las veces anteriores, luego haciendo caballete en el

nº 5 y 6 pasando al 5 a pie cojo. Desde allí se tira el tejo hacia afuera y si no llegara a salir, quedando en el 2 ó 3 se vuelve haciendo caballete en las partes correspondientes y así se saca el tejo afuera. Con el nº 6 se hace lo mismo.

Se tira el tejo al nº 7 haciendo caballete en 1 y 2 ó 7 y 4. Luego se pasa al nº 7 a pie cojo tirando el tejo hacia afuera jugando como en los números anteriores.

Se tira el tejo al nº 8 haciendo caballete en 1 y 2 y 4 y 5, 8 y 9 se llega al 8 a pie cojo. Aquí se puede descansar. Para salir se hace como en los casos anteriores.

Se tira el tejo al nº 9 haciendo caballete en los casos indicados se pasa a este nº a pie cojo.

Para salir se hace como en los demás casos.

Por último se tira el tejo al nº 10 o sea al cielo. Desde el cielo se tira el tejo hacia afuera siguiendo el procedimiento de los casos anteriores.

El jugador debe tener presente que el trayecto de ida y vuelta debe hacerse sin hablar. Si así lo hiciera pierde.

Romances

2

Estación María Grande
Escuela Nacional N° 28
Maestro que lo remite: María Teresa Scelzi

Conocido por mi señora madre, María T. G. de Scelzi
desde 30 años atrás más o menos. Edad. 45.

Catalina, Catalina
Lindo nombre Aragónés
Hoy yo marcho para España
Avisa si algo querés.
Si lo véis a mi marido
Mis recuerdos le darás
Y Ud deme alguna seña
De poderlo conocer.
Mi marido es alto y rubio
Bien hablado y muy cortés
Que en el puño de la espada
Lleva el nombre de "Marqués".
Por las señas que me ha dado
Su marido muerto es
Ha dejado en el testamento
Que me case con Ud.
Quita, quita caballero
Mal hablado y descortés
Siete años lo he esperado
Y otros siete lo esperaré.
Y si a los quince no viene
Religiosa me pondré.
Aquí se acaban los versos
De esta infeliz mujer
Que está hablando con su esposo
Sin poderlo conocer.

Juegos de Sociedad

Estación María Grande

Escuela Nacional N° 28

Maestro que lo remite. María E. Seelzi

Narrado por Cecilia Velazquez Edad: 20 años.

La oreja

Cada uno escoge algo de la oreja, las orejas, los ojos, el hocico, las patas, el pellejo, el pelo, el hígado, el corazón.

El que preside el juego comienza diciendo. Por el monte va una oreja y no lleva orejas.

El que ha escogido las orejas responde prontamente. Orejas tiene, lo que no tiene es ojos.

El que oye nombrarse responde como el anterior y así va siguiendo el juego hasta que se quiera y el que no responde, o responde por otro, pagará prenda.

Tradiciones.

Localidad. Estación María Grande.

Escuela Nacional No 28.

Maestro que la remite: María Teresa Scelzi

La tradición de Lucía Miranda.

Copiada del libro "Nuestra Patria por Bunge.

(Autor) Gregorio. Funes y Juan María Gutiérrez

Alpenas descubierto el estuario que se llamaría más tarde río de la Plata, sin dejarse intimidar por la trágica muerte de su glorioso descubridor, don Juan Díaz de Solís, remontó en 1526 sus magestuosas aguas don Sebastián Gaboto, marino veneciano al servicio de España. Penetrando por primera vez en el río Paraná, fundó, en la desembocadura del río Burcaraná, sobre su margen izquierda, el fuerte del Espíritu Santo (Sancti Spiritus). Coluada allí la bandera de castilla, dejó el fuerte a cargo de una guarnición, subió hasta las cataratas del Igazú, y luego, por diversas circunstancias regresó a España.

Dos años habían pasado desde la partida de Gaboto, y el fuerte del Espíritu Santo conservaba su paz inalterable. Gobernábalo un hombre de distinguido mérito, don Nuño de Lara, en quien delegó Gaboto el mando. Una severa disciplina, sostenida por el ejemplo, quitaba a los suyos toda ocasión de desmandarse. Por su propia seguridad, los españoles mantenían pacíficos trato con una vecina tribu de indios, los timbrés. La buena inteligencia y los oficios de la cordialidad más expresiva apretaban de día en día los nudos de esa útil alianza. Había entre los españoles una dama, Lucía

4

Siranda, mujer del soldado Sebastián Hurtado. El cacique de los timbries, Mangoré, prendado de su belleza, olvidó que era casada y resolvió hacerla su esposa. Decidido a robarla, preparó una horrible traición. Aprovechando una oportunidad en que salieron del fuerte, para procurarse víveres, buena parte de sus pobladores, al mando de uno de los capitanes, presentose como amigo, seguido de treinta indios cargados de subsistencias. Esperaba afuera sus órdenes, escondido en la maleza y bien adiestrado, su hermano Siripo, al mando de numerosa horda.

Sin sospechar los ocultos designios del cacique, recibió el donativo muy atento y agradecido don Nuño de Lara. Con su castellana generosidad, acogió a Mangoré y a su séquito bajo su mismo techo. Obsequióles con un espléndido festín, brindando confundidos españoles e indios al dios de la amistad. Cuando terminó el festín recogieronse a dormir unos y otros. El sueño rindió a los españoles. Y, entrada ya la noche, en el silencio y las sombras, Mangoré cambió sigilosamente sus señas y contraseñas con su hermano Siripo, hizo prender fuego a la sala de armas y abrió las puertas del fuerte. De común acuerdo, los indios de Mangoré y de Siripo cayeron sobre los españoles dormidos. Algunos de éstos lograron sus armas, trabándose en combate siniestro. Con increíble valor, Lara repartía en cada golpe muchas muertes. En medio de la refriega buscó y encontró al fin a Mangoré. Aunque con una flecha en el costado, abrióse paso entre la confusa multitud hasta que pudo herir al traidor. La flecha entre tantos, con el movimiento y la lucha, habíale penetrado hondamente. Ambos, el cacique indio y el denodado capitán

castellano, cayeron muertos. Sólo escaparon con vida del desastre algunos niños y mujeres, entre ellas Lucía Miranda, su inocente causa. Todos fueron llevados a presencia de Siripo, sucesor del detestable Abangoré, quien los guardó cautivos.

Al siguiente día volvió al fuerte Sebastián Hurtado. Su dolor fué igual a su sorpresa, cuando, después de encontrarse con ruinas en vez del baluarte, buscaba a su consorte y sólo hallaba despojos de la muerte. Luego que supo su cautividad, no dudó un punto entre los extremos de morir o rescatarla. Precipitadamente se escapó de los suyos y llegó hasta la presencia de Siripo. Pero éste bárbaro, habiendo muerto Abangoré, cacique él ahora de los timbúes, olvidóse como su finado hermano que Lucía era casada, y aspiraba a su vez a tomarla por esposa. Ya que se le presentaba tan inopinadamente el legítimo marido, ardiendo en celos infernales, decidió matarlo. Comprendió la heroica mujer la suerte que esperaba a Hurtado, y, estimando más la vida de su marido que la propia, renunció al tono altivo con que antes contestaba los avances de Siripo, y tomó a sus pies el tono de la súplica y el llanto. De tal modo consiguió que el cacique revocara su sentencia de muerte y salvó la vida a Hurtado; mas con la dura condición de que el soldado castellano se divorciase para siempre de Lucía y eligiera otra esposa entre las doncellas timbúes. Acaso por ganar partido en el corazón de la bella mujer blanca, que se mantenía firme en su resistencia a aceptarlo por esposo, el cacique llegó a permitirles que se vieran de vez en cuando. No por eso consiguió el consentimiento de Lucía, que, como española y como cristiana, estaba resuelta a perder antes la existencia que la honra. Al contra-

rio, en algunas de las breves entrevistas de los esposos, pudo notar que ambos renovaban sus juramentos de conyugal fidelidad. Entonces su furia no tuvo límites. Hizo atar a Sebastián Hurtado a un árbol, donde se le mató a saetas, y mandó arrojar a Lucía Miranda a una hoguera. Así, después de largo martirio y cautiverio, murieron ambos esposos, para eterno ejemplo de amor y de virtud.

Verdadera o fantástica, esta tradición ha perdurado en la mente de los habitantes del río de la Plata. Dos siglos y medio después de que ocurrió o pudo ocurrir el épico y luctuoso suceso, servía él de argumento a una hermosa tragedia de corte clásico, en verso y tres actos, titulada "Siripo". Su autor, el doctor Abanuel José de Labardén, que nació en Buenos Aires en 1754 y murió probablemente poco antes de la gloriosa revolución de 1810, puede considerarse el más antiguo de los poetas cultos en la literatura argentina. Su obra, en sonoros endecasílabos castellanos, representóse en el llamado "corral". Componíase este sitio, que hacía las veces de teatro, de un terreno rodeado de un cerco o muralla baja y algún rancho en el fondo, para guardar sus vituallas y admi-
nículos. Una chispa de un cohete disparado en la iglesia de San Juan con motivo de celebrarse una fiesta religiosa, ocasionó un incendio que redujo a cenizas el rancho. En el incendio se quemó el precioso manuscrito de la tragedia, conservándose sólo algunos largos fragmentos. Perdida la obra de Labardén, las sombras familiares y heroicas de Lucía Miranda, Sebastián Hurtado, Mangoré y Siripo esperan, pues, el poeta que las cante en las nuevas generaciones de argentinos.

Hernillos.

Estación María Grande.
 Escuela Nacional N° 28.
 Maestro que lo remite: María Teresa Seelji
 Conocidos por la remitente desde 16 años atrás.

N° 1. Duérmete mi niño
 Que tengo que hacer
 Lavar los pañales
 Sentarme a coser.

Este niño lindo
 Que nació de noche
 Quiere que lo lleven
 A pasear en coche

N° 2.
 Este niño lindo
 Que nació de día
 Quiere que lo lleven
 A pasear en tranvía

N° 3. Este niño lindo
 Se quiere dormir
 Cierra los ojitos
 Y los vuelve a abrir.

N° 4. Duérmete mi niño
 Duérmete mi sol
 Duérmete pedazo
 De mi corazón

N° 5- La Virgen lavaba
 San José tendía
 Los lindos pañales
 Del niño Jesús.

Poesias.

Estación María Grande
Escuela Nacional N° 28
Maestro que lo remite María Teresa Scelzi

El Pronunciamento.

Época de la Tiranía
Compuesta por un soldado de la ciudad del
Paraná

En Mayo el grito lanzó
Entre-Ríos contra el tirano;
Y la Patria de Belgrano
Al oírlo se estremeció.
Grito que repercutió
En los pueblos más lejanos;
Rosas era soberano
Y temieron que triunfase,
Y con saña castigase
Al noble pueblo Entre-Riano.

Quien a Rosas desafiaba
Era un pueblo soberano;
Era el caudillo Entre-Riano
Que la guerra declaraba.

Era el bravo General
Que de glorias se cubrió
En los triunfos que alcanzó
En el Estado Oriental.

Era un pueblo soberano,
Que cansado de sufrir,
Se dispuso a combatir
Y derrocar al tirano.

7

Era Entre-Ríos que orgullosa,
Con su altivez proclamaba,
Que la guerra declaraba
A Don Juan Manuel de Rosas.

Erán las bravas legiones
Del ejército Entre-Riano,
Que hundirían a su tirano
Y con él sus ambiciones.

Los diferentes estados
En nada contribuyeron;
De la lucha se abstuvieron
Todos atemorizados.

Pero la heroica Corrientes
Que su libertad deseaba,
A Entre-Ríos le mandaba
Su ejército de valientes.

Virasoro gobernaba
La Provincia de Corrientes;
Y al frente de sus valientes
A Urquiza se incorporaba.

Era el General Blanco
Que el ejército llevaba;
Quien a Urquiza reemplazaba
En el mando superior.

Longo mando merecía
Por su valor y virtudes,
Y las grandes aptitudes
Que en su persona reunía.

Como hombre pundonoroso
 Y táctico militar,
 Podía bien desempeñar
 Este puesto tan honroso.

Con las fuerzas correntinas
 Y el ejército Entre-Riano,
 Debía temblar el tirano
 De la Nación Argentina.

Pero era su orgullo tanto,
 Que creía el triunfo posible;
 Se tenía por invencible
 Y nada le causó espanto.

Con Cribe era aliado
 Que a Montevideo sitiaba,
 Cuyo ejército contaba
 Diez a doce mil soldados.

Once años que mantenía
 El sitio mas temerario:
 Federales y unitarios
 A la plaza sostenían.

A Cribe por varias veces,
 Rosas le ordenó marcharse,
 Que al sitio lo levantase
 Y a Entre-Ríos invadiese.

A Urquiza era el General
 A quien Cribe temía,
 Por hechos que conocía
 De la campaña Oriental.

Curanderismos.

Estación María Grande.

Casuela Nacional N° 28

Maestro que lo remite: María Ceresa Seelzi

Pesadillas.

Persona que los narró: Matilde Garcia. Edad: 45 años.

Para curar la pesadilla se coloca debajo de la almohada del paciente, un cuchillo sin que éste lo sepa.

Dolor de muelas.

El dolor de muelas se cura atándose en la muñeca una tira, y tratando de no acordarse que se la lleva.

También se cura este dolor, cortándose las uñas el día lunes y secándose las manos antes que la cara.

Para curar el orzuelo.

Para curar el orzuelo se pasa un anillo caliente.

Para curar el orzuelo.

Para curar un orzuelo, se mira con el ojo enfermo, dentro de una botella que contenga aceite.

Para curar el orzuelo.

Para curar el orzuelo, se frota un dedo, en la mano contraria al ojo enfermo y luego se pasa la mano por detrás de la cabeza haciendo una cruz en el ojo.

Adivinanzas. Rioplatenses.

10

Estación María Grande
Escuela Nacional N° 28

Maestro que las remite: María Ceresa Seelzi

Narradas por Doña Adelaida Montero edad: 43 años.

Dos hermanas muy unidas obligadas a marchar con
los picos adelante y los ojos para atrás

La tijera

Verde en el monte, negro en la casa y colorado en
la brasa.

El carbón.

Salí de mi casa

sin yo saber

I di muerte a un hombre

sin yo querer.

La tina.

En Roma fui hecha

en España fui vendida

si me agarran soy esclava

I si me sueltan soy perdida.

La aguja

De evana madre nacidas,

Somos de agrio sabor,

Refrescamos el calor

I despues de crecidas

Damos calientes bebidas.

La uva.

Brilla como el oro

es bravo como un toro

El fuego.

Mas de cien damas hermosas
 Vi en un instante nacer
 Encendidas como rosas
 Y al instante fenecer.

Las chispas

Mi madre tiene una sábana que no la puede do-
 blar mi padre un dinero que no lo puede contar
 mi hermana un espejo que no se puede mirar
 cielo. Estrellas. Sol.

En el campo verdea y en la casa viborea
 La escoba.

María Teresa Seelzi
 Est. María Grande: Septiembre 9
 1921.